

prueba de ello y las formulaciones de sujeto migrante y síntesis no dialéctica, como John Beverley lo señala, definitivamente demuestran que no sólo estaba enterado de las nuevas direcciones e intereses del campo, sino que también logró aportar dos categorías operativas de mucha utilidad en los estudios culturales y literarios actuales. En lo que concierne a su "marxismo duro", se hace patente que no puede ser tal por las reformulaciones y el diálogo permanente que tuvo con las propuestas de reconocidos marxistas heterodoxos, como José Carlos Mariátegui, Mijail Bajtin, Stuart Hall y Raymond Williams, entre otros. Sólo la mala fe o el sectarismo que sigue condenando su cercanía y apoyo a causas socialistas llevaron a que se le haya descalificado llamándolo "marxista duro".

Otra de las características que destacan los diversos articulistas es la permanente autocritica y reformulación de su aparato metodológico que hizo Cornejo Polar hasta las vísperas de su muerte. De este modo su pensamiento siempre estuvo vivo, nunca se anquilosó. Es una lástima que su temprana muerte —murió a los 60 años— haya interrumpido una nueva etapa de reflexión teórica y crítica que se anunciaba en sus últimos artículos. Como en todo balance, también se señalan algunas limitaciones en su pensamiento. Raúl Bueno pone de manifiesto de que si bien Cornejo Polar señaló la diglosia entre el castellano y el inglés en su último escrito, dejó de lado en su reflexión la diglosia existente entre el castellano y las lenguas amerindias, que tiene más larga data. Del mismo modo, Ana Peluffo indica la ausencia de cuestiones de género en la lectura de Clorinda Matto de parte de Cornejo Polar.

En suma, *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos* cumple con eficacia su función de hacer un primer balance del pensamiento del crítico literario peruano. El contenido del libro invita a seguir explorando muchos más temas, que deberían ser estudiados en el futuro. Entre ellos, habría que hacer una cala

más profunda sobre el pensamiento de Cornejo Polar y las literaturas y lenguas indígenas, que se desprendería del artículo de Raúl Bueno. También todavía no se ha estudiado a conciencia el uso del concepto de región en Cornejo Polar. Desde mi perspectiva, Cornejo Polar es un buen ejemplo de especialista en literaturas y culturas de la región andina, como lo demuestra su *Escribir en el aire*. Cuando concibió su trabajo sobre la región andina hizo el esfuerzo, poco frecuente en los "andinistas" vivos —que siguen aferrados a una literatura nacional, un solo género literario y un solo periodo—, de incorporar en sus reflexiones diversas formas culturales, literaturas de distintas épocas y naciones y autores no necesariamente peruanos. De otra parte, otro acierto del libro es que da voz a una mayoría de estudiosos residentes en América Latina y Europa cuyas opiniones oxigenan, con otros puntos de vista y otras bibliografías, los monocordes debates que en estos últimos años se vienen dando en el latinoamericanismo norteamericano.

Juan Zevallos Aguilar
Ohio State University

Mercedes López Baralt. *Sobre Islas extrañas: El clásico de Pedreira anotado por Tomás Blanco*. San Juan, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 2001. 447 páginas.

El debate sobre la nación en Puerto Rico permanece vivo entre los intelectuales de la Isla. Así lo muestra el ejemplar de Antonio S. Pedreira, *Insularismo: ensayos de interpretación puertorriqueña* (1934) glosado por Tomás Blanco, que ve la luz por vez primera en este nuevo trabajo de Mercedes López Baralt.

Sobre islas extrañas: El clásico de Pedreira anotado por Tomás Blanco es lectura obligada para aquellos que deseen abordar más detalles sobre el proyecto de definición insular. De las distintas partes que comprende la edición, la intro-

ducción que acompaña al manuscrito sitúa a los ensayistas puertorriqueños Antonio S. Pedreira y Tomás Blanco en un contexto amplio; información que se complementa con anécdotas sobre la historia de Puerto Rico y una bibliografía actualizada. Para aquellos interesados en rastrear la intertextualidad en el manuscrito, las notas al calce de López Baralt llaman la atención a fuentes que tanto Pedreira como Blanco utilizaron en el desarrollo de sus planteamientos teóricos. Entre los mencionados destacan pensadores latinoamericanos y españoles preocupados por el fortalecimiento de sus naciones, como Sarmiento, Rodó y Ortega y Gasset entre otros. A continuación, López Baralt incorpora el *Prontuario histórico de Puerto Rico* (1935); dos reseñas de Pedreira; y el poema "Unicornio en la isla" que Tomás Blanco publicó en *Letras para la música* (1964).

Si bien algunos escritores del siglo XIX como Manuel Zeno Gandía habían reflexionado sobre la existencia de un carácter propiamente puertorriqueño, no es sino con la Generación del Treinta de escritores puertorriqueños cuando se origina una verdadera pesquisa sobre la supuesta existencia de una sensibilidad insular. Partiendo de las preguntas básicas "¿Qué somos?" y "¿Cómo somos?", los cuatro fundadores de *Índice* (1929-1931), y entre ellos Antonio S. Pedreira, abrieron un debate en el que participaron importantes personalidades de la Isla. Las impresiones de éstos se hicieron públicas en la revista, y con ellas se creó la base para la construcción de una nación en Puerto Rico. Dichas reflexiones, explica López Baralt, constituyeron el punto de partida de las ideas planteadas en *Insularismo*.

Tomás Blanco muestra en sus glosas las reacciones más tempranas al ensayo de Pedreira, e insiste en buscar una sensibilidad insular que anuncie (y a su vez denuncie) el estado de coloniaje en la Isla. Éste fue el propósito central de su *Prontuario*, ensayo que Blanco publica meses después como respuesta a la lectura

de *Insularismo*. Aunque ambos pensadores se definen como autonomistas y antiimperialistas, Pedreira se muestra más conservador y prudente en las críticas a la política intervencionista de Estados Unidos. En cuanto a López Baralt, ésta dedica un apartado de su introducción a la crónica de Esteban López Giménez (1845-1905), antiseparatista puertorriqueño que dejó testimonio del desastre de la Guerra Hispanoamericana. Documentos históricos como éste que las hermanas López Baralt publicaron el año del centenario de 1898 muestran cómo incluso hoy día intelectuales puertorriqueños continúan denunciando la intervención estadounidense de finales del siglo XIX. Dicha intervención fue y es considerada inoportuna pues, según éstos, se produjo en un momento en que la colonia comenzaba a disfrutar de una cierta independencia política tras la Carta Autonómica de 1897.

De acuerdo a los partidarios de la Generación del Treinta, y Blanco en particular, la derrota española y la inmediata toma de poder de Estados Unidos supusieron para Puerto Rico un retroceso en el intento de búsqueda de identidad nacional. Por eso, frente al discurso de Pedreira que aborda con rodeos el sometimiento político de la Isla, Blanco reacciona de manera frontal: "*La política colonial*, debe decirse. *Esto es un oscuro eufemismo* para insinuar una verdad que merece decirse claramente: no tenemos política propia, hoy oscilamos de acuerdo con el colonialismo cambiante" (131). Si bien es cierto que estas ideas se retoman en el *Prontuario*, el estilo directo y la espontaneidad de estas glosas permiten delimitar más fácilmente el perfil ideológico de Blanco, orientado siempre hacia la defensa de un pasado cultural español. Estos argumentos planteados tempranamente en las anotaciones de Blanco sirven de preámbulo para algunos temas tratados en otros ensayos suyos posteriores, como el "El elogio de la Plena" (1935) y "El prejuicio racial de Puerto Rico" (1938).

Una de las aseveraciones de Pe-

dreira mayormente rebatidas es la identificación de la "fusión" de razas en la Isla con una "con-fusión" en la conciencia colectiva; comentario marcadamente racista al que Blanco responde con un rotundo "¡NO! Absurdo" (140) en sus glosas. En este diálogo textual participa la misma López Baralt, que trae a colación los estudios históricos de Américo Castro para defender que "la España conquistadora era ya de por sí mestiza: formada por siglos de convivencia entre árabes, cristianos y judíos, [...] (140). Argumentando dicho mestizaje, López Baralt contrarresta acertadamente el pretendido "blanqueamiento" de la Isla que Pedreira defiende, fruto según él, de la herencia española. Por otro lado, las alusiones constantes en la introducción a Luis Palés Matos, poeta puertorriqueño apenas mencionado en el manuscrito de *Insularismo*, quedan justificadas por el interés de Blanco por la poesía negrista.

López Baralt no pasa tampoco por alto el proyecto elitista de Pedreira, ya que en su estudio recoge críticas de ensayistas puertorriqueños que denunciaron el totalitarismo ideológico del pensador. Entre los más destacados se encuentran José Luis González, Juan Flores, y otros más recientes como Luis Rafael Sánchez, Arcadio Díaz Quiñones y Juan Gelpí. Ante los comentarios de estos críticos, López Baralt actúa de moderadora en este debate sobre la insularidad puertorriqueña, aunque suaviza finalmente los juicios contra Pedreira, y señala que tanto críticas como parodias de *Insularismo* "son formas de homenaje" a este ensayo que "sigue estando vivo, ello se debe al hecho indudable de que Pedreira formuló las preguntas más urgentes de nuestra nación, aún sin contestar" (104).

Sobre insulas extrañas es un trabajo completísimo, donde distintas personalidades puertorriqueñas se configuran dando forma a un debate actualizado sobre la nación. La visión totalizante de Pedreira se complementa con las críticas de su amigo Blanco y la voz siempre presente de

López Baralt. Tanto investigadores como lectores curiosos de dentro y fuera de la Isla hallarán en este libro un diálogo multitextual que presenta otras alternativas al proyecto inicial de Pedreira.

Carmen Cañete Quesada
Vanderbilt University

Susana Zanetti. *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2002. 448 páginas.

Este libro se inscribe en el marco de una historia social de la literatura latinoamericana; ofrece un panorama de la historia de la lectura en el continente, centrado en las diversas ficcionalizaciones de las escenas de lectura, desde la entrada en la modernidad y su fe en la función del libro hasta la actualidad. El propósito es relevar las diferentes maneras en que una sociedad, en tanto comunidad imaginada, se piensa como lectora, lo que implica reponer el nexo entre literatura y público en la conformación de lectorados y campos de lectura, así como su incidencia en la producción de los textos, en las concepciones estéticas y en el diseño de políticas culturales.

Su autora, docente e investigadora universitaria, es reconocida en Argentina por su labor en la industria editorial, pues trabajó en Eudeba (Editorial Universitaria de Buenos Aires) y en el Centro Editor de América Latina, donde dirigió colecciones populares de literatura argentina e hispanoamericana. Sus trabajos críticos, que a menudo han enfocado el tema, y ahora este libro, vienen a ofrecer algunas respuestas a la agenda crítica latinoamericanista, demandadas desde los años ochenta; incorpora para ello un conjunto de nociones provenientes del campo de la historia cultural de lo social (Roger Chartier, etc.), así como de la crítica literaria, puesto que el proyecto contempla los momentos de lectura y de relectura, las